

Prohibido fijar carteles



Andrés Aparicio



Prohibido fijar carteles



Andrés Aparicio

Introducción	5
Texto de sala	6
Obras	9
Exposición	29
Lista de obras	46
Curriculum Vitae	48
Agradecimientos	49

Prohibido fijar carteles.
Galería Birimbao.

Fechas: del 23 de marzo al 30 de abril.
Fotografía: Juan Carlos Lagares.
Diseño: Amara Toledo.
Con la colaboración de:
Tote King, Galería Birimbao,
Andrés Aparicio Barranca.

Impreso en Bilbao por ABZ Digital.

SAMPLEO DEL CAMINAR¹ (sobre el merodeo)

«Ahora sé caminar; no podré aprender nunca más»,
Walter Benjamín

Esto es sabida cosa.

Dentro de la espiritualidad oriental mirar significa pensar. Levantar la cabeza es alzar el pensamiento, pájaro que deja de picar grano o abreviar agua, para vigilar nervioso el horizonte. Hay entonces un pájaro que deja de beber y observa en los ojos de quien piensa. En Occidente, menos delicados tal vez, y siempre en brega con el cuerpo, quisimos que pensar fuera una acción casi física, luego, aquí, pensar es resultado del caminar, pensamos caminando. La idea es punto de partida, movimiento, destino: *psique* como respiración de lo somático.

Por Europa pasearon los peripatéticos en busca de la idea, paseó el peregrino medieval en busca de Dios, paseó Claudio Rodríguez harto de frío y álamos zamoranos tras el don, paseó Virginia Woolf –anónima vagabunda– por Londres en busca de Virginia Woolf, paseó Robert Walser hasta agotar vida y locura, paseó el Lazarillo, paseó el Pablos quevedesco, paseó Alonso Quijano, así como también pasean muy en la mañana los jubilados por su voluntariosa ruta del colesterol, ocupando el carril bici y los paseos marítimos de todas las ciudades del mundo.

Pronadores y supinadores, diabéticos y artríticos, los pensionistas cada día dejan a medias el dominó, las sopas de letras, los sudokus y se calzan sus Skechers, para lanzarse a ese gozoso caminar impuesto bajo prescripción facultativa. La vieja deriva surrealista, que pretendió introducir la sorpresa en el rígido esquema citadino del XIX, pervive hoy en las menos ambiciosas caminatas de nuestros mayores. Si los goliardos fueron, durante la Edad Media, etílicos paseadores del verso y el alto vino, una suerte de borrachos a divinis, los pensionistas son, en el siglo XXI, los peregrinos del platicar y la memoria, «rebeldes que caminan hacia sí mismos», diría Frédéric Gros. Un jubilado que camina es revolucionario por naturaleza, dado que son cuerpos no capitalizados que pasean, esto es, que introducen una acción improductiva en un contexto utilitario y mercantilizado. Con cerca de 9 millones de personas

retiradas, España vive inmersa en una «estructura literaria circular» hecha de zapatillas deportivas y bastones Decathlon: a diario miles de paseantes sexagenarios abren y cierran el relato nacional, marcando así el silencioso avance argumental del espacio público.

Contra lo que se pueda pensar, no hay arrogancia ni conquista en el paseo. Andar no es mero avance, sino que, flujo vivo, constituye un proceso de ida y vuelta, respiración, latencia. Explica María Zambrano que el *homo erectus*, al salir de la cueva y caminar erguido por la sabana no se sintió superior hacia el resto de animales, sino que sufrió el miedo vertical, un vértigo breve en forma de indefensión o vulnerabilidad, puesto que nuestro común antepasado sabía que no avanzaba *sobre* la tierra, sino que tenía conciencia de andar *bajo* la lejana mirada de *algo*; oscuridad, constelaciones, frío de astros. Caminar, sí, es un acto de milenaria humildad.

Existe, por tanto, en la obra de Andrés Aparicio algo de paseo *teenager* y reflexión gamberra, de idea y merodeo. Caminar, para Aparicio, es un pensar fragmentario de lo urbano: la charla con el Feligato en el bar Correa, la estricta forma de esta lona, el *ego trip* underground de aquel anónimo takeo, la retranca sureña hecha emoji, chascarrillos de su padre en la carpintería a las 7:00 am, que escuchan desde la acera un grupo de melancólicos jubilados que por allí pasaba con paso saludable hacia las afueras del colesterol y la desmemoria, como queriendo aprender otra vez a caminar, a vivir de nuevo, enumerar los colores primarios, dibujar la ciudad saliéndose de sus márgenes o dejarla sin colorear, hacer de la *bad painting* una nueva poética, una ironía muy seria, como un juego de niños grandes en el recreo y una salita cerrada, qué secreto.

Esto es sabida cosa.

No lo escribo yo, ya lo dejó escrito Umberto Eco:

“Prohibido fijar carteles”, sampleo del caminar, *opera aperta*

¹ Este texto es un homenaje a Remedios la Carrajola, vecina de Villarrasa, caminante profesional, inspirada trovadora de la Cruz de Arriba.

8

El primer texto que sobrevivió a mi corrección del día siguiente, transformado en algo aceptable y donde no sentí que mintiese, fue uno en el que hablé del camino de la ciudad que más veces he recorrido en mi vida. Las manchas de humedad de la calle Sol, los adoquines de Enladrillada, o la pequeña joyería de Pasaje Mallol, quizá no representen una gran historia, sin embargo creo que el relato que las contenía resistió, porque aunque sencillo y somero, era también honrado y veraz. No es raro por tanto, que mis lecturas favoritas sean aquellas donde la densidad de un capítulo aparentemente intrascendente, contrasta con la pureza y la fogosidad de una anécdota viva. Y resulta que estas historias minúsculas que tanto me gustan y que jamás olvido, ocurren siempre en el mismo lugar: en el espacio que hay entre cuadra y cuadra, entre calle y plaza, pavimento y albero.

Ocurrió por ejemplo que El tío Konstantín, pariente de Vladimir Nabokov, sobrevivió a la bomba que un terrorista había colocado en el coche de un amigo, porque aquel día prefirió ir andando, y es que pocas cosas gustaban más a este hombre que respirar la calle en sus paseos. Por extraordinario que parezca, y según cuenta Nabokov, este señor se salvó también del hundimiento del Titanic, cuando días antes y por casualidad, devolvió el billete que había comprado. Quedarse en tierra le salvó la vida en dos ocasiones.

W. G. Sebald contaba en una entrevista que se crió en un pueblo tan frío y arcaico, que en ciertas épocas del año no podían enterrar a los muertos porque las calles estaban tan congeladas que era imposible cavar un agujero. Los difuntos permanecían varios días sentados en el salón con los miembros de la familia o almacenados en las cuadras hasta que era posible enterrarlos.

Cuando los Calmucos del siglo XVIII querían reunirse con los pueblos cercanos, debían esperar al mes de enero para utilizar los puentes naturales creados por las heladas y cruzar así al territorio vecino. A veces en sus desplazamientos los sorprendía el frío y no era extraño encontrar a cientos de personas petrificadas al amanecer en torno a los restos de una hoguera seca. Esto lo cuenta Thomas De Quincey en Los oráculos paganos, y tanto su anécdota como la de Sebald nos dan una ligera idea del valor que debían reunir algunas personas para salir a la calle en las zonas más frías del mundo.

En Sevilla, en la Plaza de Doña Elvira, con un clima y un paisaje diametralmente opuesto al del pueblo Calmuco, escribieron parte de su genial disco: Flamenco Billy, Los Mártires del compás.

Arthur Conan Doyle narraba en Rodney Stone, cómo esperaban sus amigos sentados en los caminos a que pasase el coche de caballos que transportaba el correo para gritar e insultar al cochero que, continuando la broma, lanzaba a veces su látigo contra los críos.

Glosa, de Juan José Saer, es un libro maravilloso cuyo único escenario es la calle. Veintiún cuadras de paseo entre dos amigos por la ciudad de Santa Fe.

Antiguamente, cuando un crimen era grotesco y desmesurado, el asesino era enterrado en plena calle, en el cruce de cuatro caminos, para que los ciudadanos de ese pueblo caminasen eternamente sobre su tumba.

Todas estas historias suceden desde hace siglos en los caminos que andamos, los senderos que cruzamos y las plazas en las que nos sentamos a beber, y esto es precisamente lo que trata de captar en su obra Andrés Aparicio: las incontables e invisibles anécdotas, que año tras año desgastan la pintura de nuestras fachadas y pulen el suelo de nuestros adoquines.

9



Obras







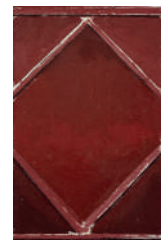
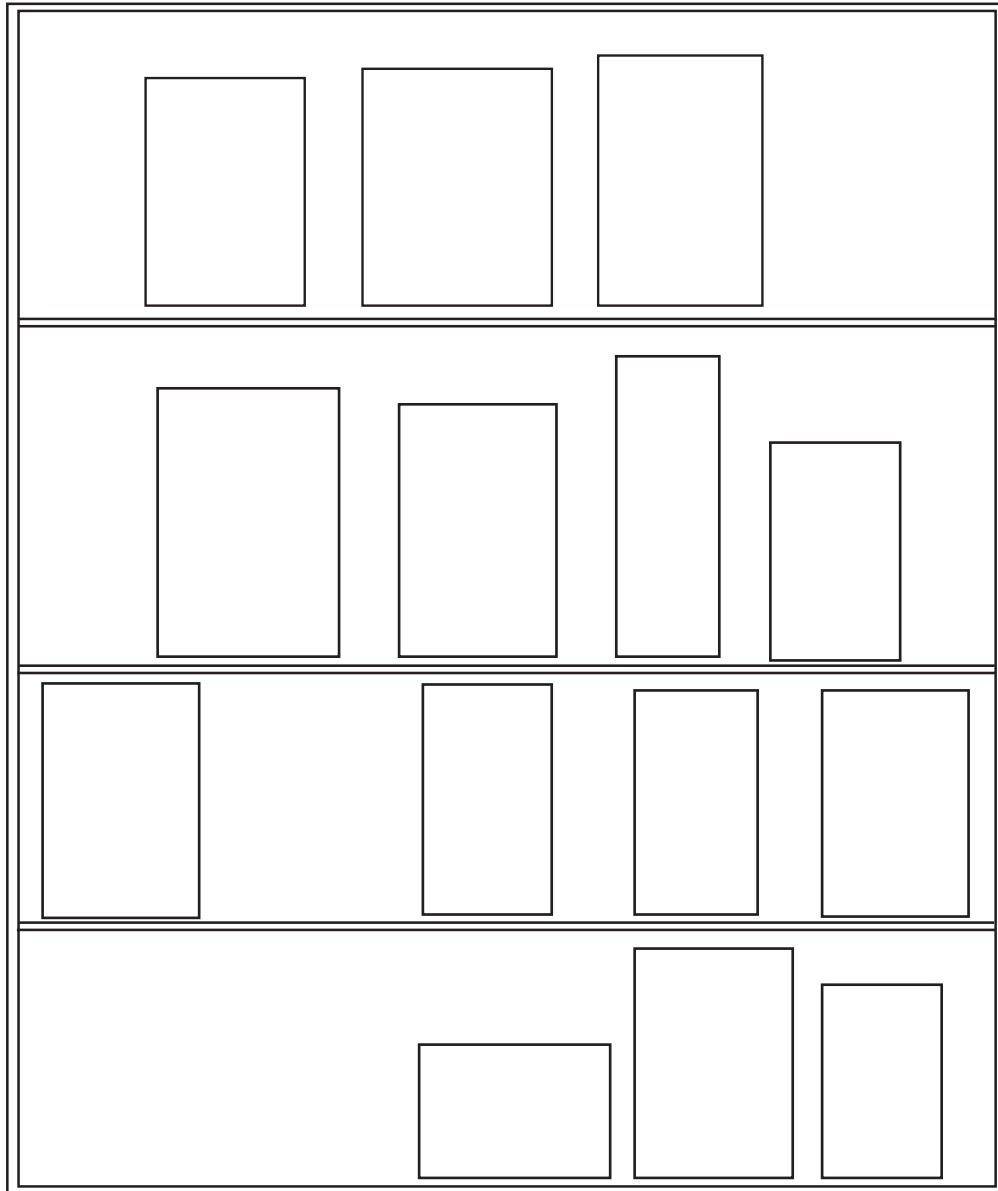












5



Exposición

















LISTA DE OBRAS

Portada
Nero. Óleo sobre papel
montado en tabla. 2022.
90x140 cm

Página 10
S/T. Óleo sobre papel montado
en tabla. 2021. 78,7x41,3 cm.

Página 11
Triste. Óleo sobre papel
montado en tabla. 2021.
40x32cm.
Pezzo. Óleo sobre papel
montado en tabla. 2021.
40x32cm.

Página 12
Rojoverde. Óleo sobre papel
montado en tabla. 2021.
21x30cm.
Miiiiiii. Óleo sobre papel
montado en tabla. 2021.
21x30cm.
S/T Óleo sobre papel montado
en tabla. 2019. 21,5 x 14,5cm.

Página 13
Azzurra. Óleo sobre papel
montado en tabla. 2021.
140x100 cm.

Página 14
Conciauro. Óleo sobre papel
montado en tabla. 2022.
180x140 cm.

Página 15
ST. Óleo sobre papel montado
en tabla. 2022. 65x50cm.

Página 16
Rojoazul. Óleo sobre papel
montado en tabla. 2022.
103x49cm.
Negro. Óleo sobre papel
montado en tabla. 2022.
103x51cm.

Página 17
Amarilloverde. Óleo sobre
papel montado en tabla.
2022.103x51cm.
Verderojo. Óleo sobre papel
montado en tabla. 2022.
103x50cm.

Página 18
Are ero ata. Óleo sobre papel
montado en tabla. 2021.
110x80cm.

Página 19
Muerde. Óleo sobre papel
montado en tabla. 2021.
170x140 cm.

Página 20
Gallo. Óleo sobre papel
montado en tabla. 2021.
140x160 cm.

Página 21
Capucha. Óleo sobre papel
montado en tabla. 2021.
78,7x41,3 cm.

Página 22
Sombrilla roja. Óleo sobre
papel montado en tabla. 2021.
210x127cm.

Página 23
Puerta azul. Óleo sobre papel
montado en tabla. 2021.
210x127cm.

Página 24
Evienepelea. Óleo sobre papel
montado en tabla. 2022.
50x32cm.
Tedefendere. Óleo sobre
papel montado en tabla. 2022.
50x32cm.

Página 25
Lasci lib. Óleo sobre papel
montado en tabla. 2021.
140x115cm.

Página 27
de izquierda a derecha, desde
la primera fila a la última.

Ferro. Óleo sobre papel
montado en tabla. 2022.
21x30cm.
Papelverderoja. Óleo sobre
papel montado en tabla.
2022.21x30cm.
Ai. Óleo sobre papel montado
en tabla. 2022. 21x30cm.
Verdeamarilla. Óleo sobre

papel montado en tabla. 2022.
21x30cm.
Suca. Óleo sobre papel
montado en tabla. 2022.
21x30cm.
VID. Óleo sobre papel montado
en tabla. 2022. 21x30cm.
Azul. Óleo sobre papel
montado en tabla. 2022.
21x30cm.
Azulamarillo. Óleo sobre papel
montado en tabla. 2022.
21x30cm.
Minchia. Óleo sobre papel
montado en tabla. 2022.
21x30cm.
Azulamarillo. Óleo sobre
papel montado en tabla. 2022.
21x30cm.
S/T Óleo sobre papel montado
en tabla. 2019. 21,5 x 14,5cm.
Miiiiiii. Óleo sobre papel
montado en tabla. 2021.
21x30cm.
S/T Óleo sobre papel montado
en tabla. 2022. 21x30 cm.

Página 42
Rocky. Óleo sobre papel
montado en tabla. 2022. 234 x
205 x 76cm. (Cabina)
S/T. Óleo sobre papel montado
en tabla. 2021. 156 x 91cm.
(Cuadro)

Página 36
Cosa dici. Óleo sobre papel
montado en tabla. 2021.
103x72cm.

Página 41
de izquierda a derecha, desde
la primera fila a la última.

Verde. Óleo sobre papel
montado en tabla. 2022.
21x30cm.
Ferro. Óleo sobre papel
montado en tabla. 2022. 21x30
cm.
Papelverderoja. Óleo sobre
papel montado en tabla. 2022.
21x30cm.
Ai. Óleo sobre papel montado
en tabla. 2022. 21x30cm.
Rojo. Óleo sobre papel
montado en tabla. 2022.
21x30cm.
Verdeamarilla. Óleo sobre
papel montado en tabla. 2022.

De Villarrasa (Huelva) 1989. Graduado en Bellas Artes en la Universidad de Sevilla (2020) concediéndosele en su último curso la Beca Erasmus en la Accademia di Belle Arti di Palermo (Italia). Anteriormente se gradúa en Conservación y Restauración de Bienes Culturales por la Universidad de Sevilla (2017) y realiza estudios en Diseño de Mobiliario y Carpintería en la Escuela de Artes de Sevilla.

Su primer proyecto expositivo individual Prohibido fijar carteles (2022) se muestra en la galería Birimbao (Sevilla).

Ha participado en diversas exposiciones colectivas entre las que destacan: ETCÉTERA, ETCÉTERA. Perspectiva y variaciones de la nueva pintura andaluza (2022), un proyecto comisariado por Sema D’acosta en la galería Yusto-Giner (Marbella), Tres generaciones (2021) en galería Birimbao (Sevilla), A la manera de... (2021), en galería Rafael Ortiz (Sevilla), 72horas (2019), en Galería Zunino (Sevilla), Perro solo pintas (2019), en Estudio La peluquería de Miguel (Sevilla), Certamen Nacional de Arte Contemporáneo Ciudad de Utrera (2019), Globo Cisne Fantasma (2018) La Silla Eléctrica (Sevilla) y Extrarradio (2017) La Silla Eléctrica (Sevilla).

Ha formado parte de residencias artísticas y cursos como: XIX promoción de Jóvenes creadores de la fundación Antonio Gala. Curso de Realismo y Figuración para Pintores a cargo de Antonio López y Andrés García Ibáñez en Museo Casa Ibáñez (2018, Olula del Río) obteniendo mención de honor en Scarpia (2018, El Carpio) y Beca en el Curso Superior de Paisaje de Priego de Córdoba (2018, Córdoba).

Además, obtiene premios como: segundo premio Crea Sevilla XVII (2020), premio adquisición en el Certamen Nacional de Arte Contemporáneo Ciudad de Utrera (2019) y en el Certamen Nacional de pintura de Gibraleón (2019).

Tiene obra en colecciones como en la Fundación Antonio Gala (Córdoba), en la Fundación Fernando Villalón (Morón de la Frontera, Sevilla), en el Ayuntamiento de Priego de Córdoba (Córdoba), en el Ayuntamiento de Gibraleón (Huelva), en el Ayuntamiento de Utrera (Sevilla) y en fondo de la Universidad de Sevilla.

El artista aborda su obra desde un lenguaje pictórico cuestionándose el sentido de la pintura como un modo de expresión, como estética y técnica, destacando el interés por cómo aplicarla. Su proceso creativo comienza con el hallazgo del motivo u objeto, si bien el modelo de referencia, generalmente se representa de forma parcial, es la pintura en sí, el objeto de su búsqueda.

A Loreto, por todo, porque lo viví contigo y lo conté para ti.

A mi padre por ser mis manos, mi compañero y amigo. A mi madre por su confianza y amor. A mi hermana por el genio. A la familia que se ha convertido en la mía, por cuidarme y por sus consejos.

A mi pajarito, por darme parte de su naranjazo y obligarme a soñar en grande.

A Seleka y Miami, por ponerme en el camino para que suceda algo mágico y a Tote King por su generosidad y sensibilidad.

Al estudio de la sierpe, por convivir en esta aventura. A Clara, por dejarme llamarla así y hacer magia con su portátil. A la hermana pequeña que me dio una vieja peluquería, por las charlas hasta las tres de la mañana.

A esa antigua casa con su naranjo centenario, por darme paz y una nueva familia, y a DonLuis, por mostrarme cómo es la persona que la ideó.

A Juan de Beatriz, por darle forma literaria a ideas dispares, desordenadas y underground.

A la jarapa por escucharme aun estando lejos.

A los de siempre, por eso mismo, por estar siempre, y al pequeño por mirar con sorpresa. A mi calle, por tener tradición y saber compartirla.

A Vincenzo, Conciauro, Angelica, Manfredi, Tito, Tiziano, Agnese... por contarme historias.

A Miguel, Liberto y Mercedes por la confianza y el apoyo.

A Remedios, Josefa, Manuel y Dionisio por enseñarme la tierra, a jugar en un llano y a sentarme al fresco.



